



OBSTÁCULOS PARA LA ALABANZA

Natalia Coloma Pedraza



Última actualización
DICIEMBRE DE 2019

CONTENIDO

Introducción	2
Primer obstáculo: El pecado.....	2
Segundo obstáculo: Falta de perdón.....	3
Tercer obstáculo: Distracciones	3
Cuarto obstáculo: Culpabilidad.....	4
Quinto obstáculo: Prejuicios	4
Sexto obstáculo: Vanagloria	5
Séptimo obstáculo: Ausencia de temor a Dios	5
Conclusión	6
Preguntas finales.....	6

Introducción

Como miembros de un grupo de adoración nuestro anhelo es que la congregación participe de manera activa en el periodo de alabanza con cantos y demostraciones de júbilo en las canciones que invitan a regocijarse, y con una actitud solemne y reverente en aquellas que exaltan a Dios por lo que Él es. Sin embargo, ello no siempre sucede y, en ocasiones, nos encontramos ante un auditorio pasivo y distraído.

La hermandad podrá pensar que tal vez el grupo de adoración no está “muy ungido” esa semana, y pudiera surgir un sentimiento de culpa en el ministerio de alabanza.

El objetivo de este apartado es exponer algunos de los motivos que pueden impedir que un cristiano adore en espíritu y verdad. No se trata de exonerar al ministerio de su responsabilidad, pues resulta básico comprender que al ser ministro de alabanza se debe vivir en santidad y constante comunión con Dios. Más bien, el objetivo de este capítulo es comprender que no siempre la hermandad se encontrará dispuesta para adorar a Dios, y que no debemos forzar manifestaciones ni apelar a emociones para sentir que la adoración es genuina. Y que, por el contrario, pudiera existir una hermandad muy pasiva y silenciosa que, sin embargo, goza de una hermosa comunión con Dios.

Palabras claves: obstáculo, alabanza, adoración.

Primer obstáculo: El pecado

*“Mientras callé, se envejecieron mis huesos
En mi gemir todo el día.
Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano;
Se volvió mi verdor en sequedades de verano.
Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad.
Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová;
Y tú perdonaste la maldad de mi pecado”.*

Salmos 32:3-5 Reina-Valera 1960 (RVR1960)

El salmista declara que mientras no confesaba su pecado a Dios, sentía como sus huesos se envejecían, su vitalidad disminuía. Pues el Espíritu Santo que habita en el creyente se entristece e inevitablemente produce un pesar que solo la dicha del perdón puede quitar. Dios ha liberado del pecado al creyente, pero éste puede volver a atarse y eso impedir que alabe a Dios.

Tanto el músico como el miembro de la congregación deben examinar su camino y con ayuda del Espíritu Santo pedir perdón a Dios.

La solución nunca debiera ser apartarse de la iglesia o dejar el ministerio de alabanza por estar practicando el pecado, sino más bien, debemos abandonar el pecado y permanecer en el servicio a Dios.

Si eres un miembro del grupo de alabanza, y tienes hábitos pecaminosos, debes orar a Dios en arrepentimiento, y si te parece muy difícil, debes pedir consejo de tus pastores o líderes sabios.

Segundo Obstáculo: Falta de perdón

*Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo
contra ti,
deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y
entonces ven y presenta tu ofrenda.*

Mateo 5:23-24 RVR1960

La falta perdón, o el pecado como acabamos de revisar, si bien no impiden que el cristiano cante, levante sus manos y exprese reverencia a Dios, sí impiden que esta sea una adoración sincera: en espíritu y verdad.

Dios en su palabra ha sido claro en señalar que más que rituales religiosos y sacrificios, desea de su pueblo obediencia, y una sincera comunión.

Tercer Obstáculo: Distracciones

*Cantad a Dios, cantad;
Cantad a nuestro Rey, cantad;
Porque Dios es el Rey de toda la tierra;
Cantad con inteligencia*

Salmos 47:6-8 RVR1960

Vivimos en una era donde todo parece ir más deprisa. La inmediatez de la información está a solo un clic. Realizamos numerosas tareas simultáneamente, por lo que nuestra atención tiende a dividirse entre todas ellas mermando nuestra concentración.

Por ello resulta tan difícil llegar a la iglesia y permanecer con una mente tranquila y atenta en el transcurso de la reunión.

La palabra nos invita a cantar con inteligencia, comprendiendo el significado y asumiendo la responsabilidad de nuestras palabras.

¿De qué manera podemos lograrlo? Algunos consejos sencillos pudieran ser: cerrar los ojos para evitar distraernos con lo que nos rodea, leer un verso bíblico relacionado con la canción que se entonará; si es una canción que se compuso a partir de un texto bíblico o tiene una historia particular podría enseñarse brevemente. Esto tal vez no se hará cada vez que se cante el mismo tema, pero quedará en la retina de la iglesia y las próximas ocasiones recordarán lo expuesto.

Finalmente, pudiera ser bueno que se explique algunas expresiones que usualmente se expresan en los cánticos, y que la congregación pudiera cantar desconociendo su significado. Por ejemplo: Adonay, Hosanna, Aleluya, etc.



Cuarto Obstáculo: Culpabilidad

Me mostró al sumo sacerdote Josué, el cual estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.

Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová que ha escogido a Jerusalén te reprenda. ¿No es éste un tizón arrebatado del incendio?

Y Josué estaba vestido de vestiduras viles, y estaba delante del ángel.

Y habló el ángel, y mandó a los que estaban delante de él, diciendo: Quitadle esas vestiduras viles. Y a él le dijo: Mira que he quitado de ti tu pecado, y te he hecho vestir de ropas de gala.

Zacarías 3:1-4 RVR1960

Cuando entregamos nuestra vida a Cristo, el Padre nos justifica por los méritos del Hijo. Nuestras vestiduras son lavadas por la sangre del Cordero y somos hechos nuevas criaturas. Sin embargo, el enemigo puede tratar de convencer al cristiano que no es merecedor del amor de Cristo, y traer argumentos del pasado a la mente del creyente.

“Por consiguiente, no hay ahora condenación para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne sino conforme al Espíritu”.

Romanos 8:8 RVR1960

Es importante recordar constantemente que nuestra salvación es por gracia divina y no mérito humano. Que estamos en camino de santificación, y no exentos de errores, pero que, como nos enseñó Jesús en la oración modelo, debemos pedir perdón a Dios y creer que hemos sido limpiados de todo pecado.

Quinto Obstáculo: Prejuicios

“Volvió luego David para bendecir su casa; y saliendo Mical a recibir a David, dijo: ¡Cuán honrado ha quedado hoy el rey de Israel, descubriéndose hoy delante de las criadas de sus siervos, como se descubre sin decoro un cualquiera. Entonces David respondió a Mical: Fue delante de Jehová, quien me eligió en preferencia a tu padre y a toda tu casa, para constituirme por príncipe sobre el pueblo de Jehová, sobre Israel. Por tanto, danzaré delante de Jehová. Y aun me haré más vil que esta vez, y seré bajo a tus ojos; pero seré honrado delante de las criadas de quienes has hablado”.

2 Samuel 6:20-22 RVR1960

Para Mical, la actitud de David fue bochornosa; para David, fue adoración a Dios. De igual manera, en nuestras iglesias, lo que para algunos son expresiones sinceras de agradecimiento y júbilo a Dios, otros pueden considerarlas actos vergonzosos.

Es importante no criticar otros ministerios que tal vez tienen otros tipos de expresiones, (siempre y cuando se encuadre en la adoración bíblica) ni tampoco pretender forzar a la iglesia a actuar como nosotros creemos que debe hacerlo.

No te enfoques en lograr efusivas demostraciones de emoción entre los hermanos, sino que tu oración sea participar en una congregación que viva en íntima comunión con Dios los siete días de la semana. Que la alabanza del domingo solo sea un reflejo de la adoración en privado.

Sexto Obstáculo: Vanagloria

“No a nosotros, oh Jehová, no a nosotros, Sino a tu nombre da gloria, Por tu misericordia, por tu verdad”.
Salmo 115:1

Dios es celoso: no comparte su gloria con nadie. Los dones y talentos pueden atraer la atención y adulación de algunas personas, por lo que debemos guardar nuestro corazón de no apropiarnos de los talentos que Dios nos haya confiado. Recuerda: lo que tienes no es tuyo. Debes administrarlo, trabajarlo, multiplicarlo y si al final del día has conseguido algo, no olvides, que siervos inútiles somos.

Te invito a examinar constantemente tu corazón y pensamientos, para descubrir si hay en ellos vanidad o búsqueda de admiración. Si fuere así, despójate de ello y reconoce que todo viene de Él, es por Él y para Él.

Séptimo Obstáculo: Ausencia de temor a Dios

“Y del trono salió una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, los que le teméis, los pequeños y los grandes”.

Apocalipsis 19:5

Son muchos los versículos que combinan el temor y la adoración a Dios. Mientras más nos acercamos a Dios más le amamos, adoramos y reverenciamos. Dios busca adoradores en espíritu y verdad, es decir, busca hijos cuyas vidas sean adoración. El Espíritu Santo a través de la palabra, nos enseña que Dios no quiere sacrificios ni holocaustos. Lo que quiere es obediencia.

De nada sirve un cristiano, músico, o corista que no viva en obediencia a la palabra de Dios; cuya vida no refleje una verdadera conversión y entrega a Dios. Sus melodías solo serán ruido para Dios.

La verdadera alabanza sale de un adorador, de quien reverencia a Dios con cada detalle de su vida.

Conclusión

Toda la creación es llamada a alabar a Dios. Por lo que poder dirigir a un grupo de creyentes durante el momento de alabanza, es una enorme responsabilidad dada por la gracia de Dios. Debemos examinar nuestras vidas constantemente y enseñar a la congregación que la adoración no es tan solo el periodo de alabanza durante la reunión dominical, sino una forma de vivir.

El pecado, el rencor, las distracciones, la culpa, los prejuicios, la vanagloria y la falta de temor a Dios pueden impedir que la adoración fluya hacia el trono de nuestro Señor. Por tanto, no debemos buscar que “se sienta” una linda presencia durante las alabanzas, ni desanimarnos si no hay grandes manifestaciones “espirituales”. El acento Jesús lo puso en el corazón del hombre, más que en las apariencias.

El músico y todo creyente debe buscar la santidad y vivir en el temor a Dios, sea mediante danzas como David o en el silencio de un corazón quebrantado, la alabanza que fluya debe ser genuina.

Finalmente, la invitación es a despojarse de todo pecado y actitud carnal, para que así nuestra vida sea la canción más hermosa que podamos entonar a Dios.

Preguntas finales

1. ¿Te habías preguntado antes por qué en ocasiones te es difícil alabar?
2. ¿Consideras necesario educar a la membresía sobre la importancia de una adoración genuina?
3. Nombra algunos de los obstáculos estudiados.
4. ¿Te has identificado con alguno de estos?